

visto los trabajos, pero el alcance social, la extensión y resonancia de la campaña no ofrecen dudas. Treinta y cinco ciudades extremeñas, cuarteles, barrios de las capitales, colegios y asilos de ancianos constituyen

el marco donde unas cincuenta mil personas han visto "El médico a palos", de Molière, en la versión de Moratín, y "Hoy de hoy de mil novecientos hoy", basada en cuentos de Antonio Robles.

Jazz

La orquesta de Iturralde, con Donna Hightower

Sería absurdo y presuntuoso empezar esto tratando de presentar a Donna Hightower, porque hasta quienes sólo la han escuchado interpretar la parte más banal de su repertorio saben de sobra que es una cantante de categoría poco usual en estos pagos a los que ha venido a parar.

Por eso, estimo que todo aficionado a la buena música ligera debe celebrar que Donna vuelva por sus fueros de cantante de "jazz", en compañía de una orquesta de dieciséis músicos que ha formado y dirige Pedro Iturralde. Esto se ha producido en el Centro Cultural de la Villa de Madrid en cuatro conciertos seguidos (con llenos diarios), y puede tener definitiva confirmación en breve si ese parto dificultoso que está siendo el Festival de Jazz de Madrid llega por fin a feliz término.

Dejar constancia de la noticia me parece lo principal. Comentar el resto tiene ya menos importancia, pues las facultades y el buen estilo jazzístico, tanto de Donna como de sus acompañantes, se han hecho proverbiales, pese a las dificultades del medio en que se han desenvuelto. Digase, pues, que el concierto respondió a lo esperado: repertorio seleccionado con el habitual buen gusto de Donna cuando trabaja en serio; arreglos que ponen a los hermanos Iturralde bastante más allá del lugar que ocupan los simples instrumentistas y una banda sólida y vibrante, en la línea, por ejemplo, de las primeras formaciones de Maynard Ferguson, lo que para empezar está mucho más que bien.

En la primera parte, Iturralde se extendió sobre sus facetas de intérprete y compositor, con un adecuado acompañamiento de piano, bajo y batería; cerró con una pieza maestra del primer Sonny Rollins, "Pent up house", y en el concierto a que yo asistí, sábado por la noche, añadió, sin hacerse rogar mucho, una de sus características composiciones de "jazz" flamenco. En la segunda parte vino lo mejor, eso que queda arriba destacado: la orquesta, los arreglos de Iturralde y una Donna Hightower plétórica de facultades y feliz de cantar lo suyo. Unas cosas y otras concluyeron en dar una de las mejores sesiones de "jazz" que hemos escuchado últimamente. Una sesión que —propinas aparte— terminó con "En forma", acaso por asegurar innecesariamente el éxito final, aunque el más que conocido tema de Joe Garland siempre tiene cosas que decir más cuando sirve de prueba definitiva del buen funcionamiento de una orquesta, y más aún si ofrece el regalo de un diálogo —aunque sea de frases ya escritas— entre los saxofones de Pedro Iturralde y Vlado Bas. Ojalá tengamos muchos así en el futuro. ■ JOSE RAMON RUBIO.

Donna Hightower.



No quisiera que estas líneas tuvieran el menor triunfalismo. Lo que en términos un tanto vagos, podría llamarse "el problema extremeño" no va a resolverse de repente ninguna campaña teatral. Pero ello no nos exime de la obligación de afirmar que en los pasos hacia adelante, Extremadura ha dado este del Centro Dramático, una muestra más, por otro lado, de la nueva ordenación teatral, que intenta abrirse camino en España. ■ JOSE MONLEON.

ARTE

Venezuela, el país que habita Louise Ritcher, en cuya obra quiero detenerme aquí y ahora algo para comentarla, es un país raro... Yo lo he visto algo, pero desde luego muy poco para poder trazar un diagnóstico. La primera impresión me habla de un país de Naturaleza gigante, de selvas, montañas y zoología grandiosa y ríos desbordados... Y esa prepotencia de la Naturaleza en todo lo venezolano convierte en Naturaleza hasta lo que no lo es: los coches son allí "naturaleza", todos los productos de la civilización alimentados por el petróleo son Naturaleza... El petróleo es un don del cielo —como el Nilo en Egipto, que está presente en todas las circunstancias de la vida del país, aunque físicamente se le vea poco...

Para volver a Louise Ritcher —como para volver a cualquier artista, o a cualquier producto de la inteligencia de Venezuela— hay que hacer un esfuerzo y abstraerse de la formidable potencia del país. El esfuerzo se hace... lo hacen los mismos artistas.

En uno de mis dos viajes a Venezuela, topé allí con Guillermo Cigales, un lejano pariente mío que trabaja en aquella Valencia. Me dijo que estaba solicitando la nacionalidad venezolana y como yo sabía de su patriotismo, no tuve más remedio que inquirirle extrañado. El me contestó algo que yo considero formidable: "Lo más patriótico que puede hacer un español aquí es ser fiel a Venezuela". Y añadió: "Además, hay que corresponder con toda fidelidad a la generosidad venezolana. Este es el país más generoso del mundo". ¿Qué será ahora de mi primo Guillermo Cigales? Dejo ahí esa pregunta, cuando lo que quiero es ocuparme de otra "venezolana voluntaria",

de Louise Ritcher. (Durban, Madrid).

Louise Ritcher

Louise Ritcher es, en su origen, alemana, creo que de cerca de Stuttgart, de Besigheim, porque estudió y se hizo pintora en la Academia Independiente de Stuttgart. Vive y mantiene su vida de pintora en Caracas. En una de las últimas bienales, no sé si en la de Sao



Louise Ritcher.

Paulo o en la de Venecia, fue elegida para representar pictóricamente y en solitario a Venezuela. Lo cual indica que su acción pictórica venezolana es considerada suficientemente importante por los elementos encargados de la selección de las bienales..., y yo conozco algo cómo actúan los seleccionadores venezolanos para las bienales, y la verdad es que actúan muy bien...

No sé —no he podido averiguar— desde cuándo vive en Venezuela... Mi interés por responderme a esa pregunta estriba en saber desde cuándo actúa sobre esa pintora un sentido de la forma de la Naturaleza que yo espero que acabe por corregir el sentido de la naturaleza de la forma. La naturaleza de la forma es, yo creo, lo específicamente europeo, que pudo ser lo que llevara Louise a Venezuela, y que me parece que está muy firme en ella todavía. La forma de la naturaleza es la corrección americana..., lo específicamente americano, aunque de eso hay que escribir largamente.